

Taller Integral de Saberes

Diseño centrado en la comunidad

Clase 8

1. INTRODUCCIÓN DE LA CLASE

En contextos sociales diversos y en constante transformación, diseñar con y para la comunidad se convierte en una estrategia clave para generar soluciones pertinentes, sostenibles y éticas. El diseño centrado en la comunidad reconoce el valor de los saberes locales, la creatividad colectiva y el potencial transformador de la participación.

Este enfoque implica superar modelos tradicionales de intervención para construir propuestas desde una lógica colaborativa, interdisciplinaria y situada, que promueva el desarrollo comunitario desde la corresponsabilidad.

Clase 8: Diseño centrado en la comunidad

RDA: Diseñar experiencias inter y transdisciplinarias que propendan al desarrollo comunitario y articulen los saberes de diferentes disciplinas.

8. Diseño centrado en la comunidad

El diseño centrado en la comunidad es una metodología que coloca a las personas y sus contextos en el núcleo del proceso creativo. Este enfoque busca articular las necesidades locales con las capacidades técnicas y disciplinares, construyendo soluciones socialmente pertinentes y culturalmente sensibles (Manzini, 2015). Lejos de imponer modelos externos, esta perspectiva parte del reconocimiento de los saberes comunitarios como fuente legítima de conocimiento, promoviendo relaciones horizontales entre profesionales y actores sociales (Escobar, 2018).

Diseñar desde y para la comunidad implica comprender las dinámicas territoriales, las problemáticas específicas y las aspiraciones colectivas, integrando herramientas participativas que fomenten el diálogo, la co-creación y la validación social de las propuestas (Binder et al., 2011). En este proceso, el rol del profesional se transforma: ya no es únicamente un experto que “lleva” soluciones, sino un facilitador de procesos colectivos de transformación.

Además, el diseño centrado en la comunidad contribuye a la construcción de ciudadanía activa, empoderando a los participantes a través de su involucramiento en todas las etapas del proyecto. Así, se fortalece no solo la pertinencia técnica, sino

también la sostenibilidad social de las intervenciones. Este enfoque resulta clave en contextos de desigualdad y exclusión, donde la participación puede ser una herramienta poderosa para el cambio estructural (Freire, 1970).

8.1. Enfoque disciplinar en proyectos comunitarios

El enfoque disciplinar en proyectos comunitarios implica aplicar los conocimientos propios de cada campo profesional para responder a necesidades concretas en contextos locales. Esta aplicación debe realizarse con sensibilidad ética y cultural, reconociendo que las soluciones técnicas solo cobran sentido cuando se articulan con los saberes del territorio (Sen, 2000). Por ello, es fundamental que los profesionales comprendan su rol no como agentes externos que imponen soluciones, sino como mediadores que aportan herramientas para el cambio.

Cada disciplina ofrece un potencial transformador particular: la ingeniería puede aportar soluciones a problemas estructurales; la educación, estrategias para el empoderamiento; el diseño, propuestas visuales y funcionales adaptadas al entorno. Lo relevante es que estos aportes no operen de forma aislada, sino que se integren de manera coherente a partir del diálogo entre disciplinas y con la comunidad (Matus, 2006).

Este enfoque también demanda una reflexión crítica sobre los límites y alcances de la propia formación profesional. La intervención en territorio requiere habilidades comunicativas, trabajo colaborativo y apertura a otras formas de conocimiento, incluidas aquellas que emergen desde la experiencia vivida. Así, el enfoque disciplinar en el diseño comunitario no se reduce a la aplicación de técnicas, sino que se convierte en una práctica comprometida, contextualizada y orientada al bien común (Morin, 1999).

8.1.1. Saberes disciplinares aplicados a contextos locales

Aplicar los saberes disciplinares en contextos locales implica una doble tarea: comprender en profundidad los conocimientos técnicos de la propia disciplina y saber traducirlos de manera pertinente al entorno específico en el que se interviene. Este

proceso requiere una mirada situada, que reconozca las particularidades sociales, culturales, económicas y ambientales del territorio (De Sousa Santos, 2009).

Cuando un conocimiento técnico se aplica sin tener en cuenta el contexto, corre el riesgo de ser irrelevante o incluso contraproducente. Por ello, el primer paso consiste en realizar una lectura contextual que permita identificar necesidades reales, capacidades instaladas y dinámicas sociales existentes. Luego, el profesional puede poner al servicio de la comunidad sus herramientas conceptuales y metodológicas, adaptándolas creativamente a la realidad local (Freire, 1970).

Este ejercicio no significa renunciar a la rigurosidad técnica, sino complementarla con un enfoque participativo y dialógico. De hecho, los saberes disciplinares pueden ser una fuente poderosa de transformación cuando se integran respetuosamente con los saberes populares y ancestrales, construyendo soluciones sostenibles y culturalmente pertinentes (Escobar, 1995). En última instancia, se trata de reconocer que ningún saber actúa de forma neutra: toda intervención profesional tiene implicaciones éticas, sociales y políticas que deben asumirse con responsabilidad.

Antes de profundizar en la aplicación de saberes disciplinares al contexto comunitario, es útil observar en esta imagen cómo distintas profesiones interactúan en proyectos territoriales.

Figura

1

Intervención multidisciplinar en una comunidad rural



Nota. La imagen muestra a profesionales de distintas áreas —educación, salud, ingeniería, arquitectura y trabajo social— colaborando con habitantes de una comunidad para identificar problemáticas prioritarias. Adaptado de *Intervención multidisciplinar en una comunidad rural*, de Sora, s. f., Imagen generada con Sora. Licencia libre.

8.1.2. Potencial transformador del conocimiento técnico

El conocimiento técnico posee un alto potencial transformador cuando se pone al servicio de las comunidades desde una perspectiva crítica y situada. No se trata únicamente de aplicar soluciones predefinidas, sino de utilizar los saberes especializados para generar cambios estructurales que respondan a las necesidades reales de los territorios. Este enfoque implica reconocer que el conocimiento no es neutral ni descontextualizado, sino que está atravesado por relaciones de poder, intereses y valores (Fals Borda, 1986; Escobar, 1995).

En contextos comunitarios, el conocimiento técnico puede contribuir a mejorar la calidad de vida a través del desarrollo de infraestructuras sostenibles, la gestión eficiente de recursos, la promoción de la salud, el acceso a tecnologías apropiadas o el fortalecimiento de capacidades locales. Sin embargo, para que estos aportes sean significativos, es necesario que el diseño de soluciones técnicas se base en procesos participativos, donde la comunidad no sea receptora pasiva, sino coautora de las propuestas (Freire, 1970; Manzini, 2015).

La clave está en lograr una sinergia entre el saber técnico y el conocimiento popular, promoviendo la cocreación de soluciones innovadoras y culturalmente pertinentes. Esta articulación no solo potencia la eficacia de las intervenciones, sino que también fortalece la autonomía comunitaria y la apropiación de los procesos de cambio.

A continuación, se observa que el diseño comunitario no se limita a lo técnico, pues tiene un profundo potencial transformador cuando conecta con lo social.

Figura

2

Transformación del entorno a través del conocimiento técnico



Nota. Un grupo de jóvenes aplica conocimientos adquiridos en carreras técnicas para mejorar el sistema de riego comunitario. La imagen simboliza el impacto del conocimiento aplicado en beneficio colectivo. Adaptado de *Transformación del entorno a través del conocimiento técnico*, de Sora, s. f., Imagen generada con Sora. Licencia libre.

8.1.3. Rol profesional en el diseño comunitario

El rol del profesional en el diseño comunitario ha evolucionado desde una figura experta que propone soluciones unidireccionales hacia un facilitador de procesos colectivos de transformación. Este cambio implica una ética distinta del hacer profesional, en la que el saber técnico se pone al servicio de la comunidad y se reconoce el valor de los conocimientos situados y experienciales (Manzini, 2015; Sen, 2000).

En este contexto, el profesional no impone diagnósticos ni soluciones, sino que acompaña procesos participativos, promueve el diálogo intercultural y facilita la articulación entre saberes locales y disciplinares. Esto exige competencias en comunicación, mediación, planificación colaborativa y sensibilidad social. Además, requiere una postura crítica frente a las propias disciplinas, reconociendo sus límites y posibilidades en función del entorno (Leff, 2004).

El profesional comprometido con el desarrollo comunitario asume la corresponsabilidad en los procesos de cambio, reconociendo que su actuación incide en

dinámicas sociales, económicas y culturales. Por ello, debe actuar desde un enfoque ético, sustentable y transformador, donde el respeto, la escucha activa y la horizontalidad sean principios fundamentales (Cárdenas, 2017).

Ahora veremos cómo los profesionales actúan como mediadores entre los saberes locales y las soluciones innovadoras.

Figura

3

Rol profesional como puente entre saberes



Nota. Representación de un profesional facilitando un diálogo entre miembros de una comunidad indígena y representantes institucionales para un proyecto conjunto de desarrollo agrícola sostenible. Adaptado de *Rol profesional como puente entre saberes*, de Sora, s. f., Imagen generada con Sora. Licencia libre.

Así, el diseño comunitario deja de ser un proceso meramente técnico para convertirse en una práctica política, donde el profesional asume un rol estratégico en la construcción colectiva de futuros más justos, sostenibles y equitativos.

8.2. Diseño participativo con enfoque creativo

El diseño participativo con enfoque creativo es una estrategia que integra la colaboración comunitaria con metodologías innovadoras para imaginar y construir

soluciones contextualizadas. Este enfoque parte de la premisa de que el diseño no debe limitarse a expertos técnicos, sino abrirse a la participación activa de las personas directamente involucradas en los problemas a resolver (Sanders & Stappers, 2008).

La creatividad, en este marco, no se entiende únicamente como una habilidad artística, sino como una capacidad social para repensar lo establecido, descubrir nuevas conexiones y generar propuestas transformadoras. Cuando se combina con procesos participativos, la creatividad se convierte en una herramienta poderosa para fomentar la apropiación, el empoderamiento y la innovación social (Manzini, 2015).

El diseño participativo con enfoque creativo se apoya en técnicas como el mapeo colectivo, los prototipos colaborativos, la narración visual, el uso de juegos o dinámicas teatrales, entre otras. Estas herramientas permiten construir escenarios futuros deseables, identificar obstáculos y movilizar capacidades locales desde una lógica inclusiva y horizontal (Brown & Wyatt, 2010).

Además, el enfoque creativo favorece la incorporación de saberes locales, emociones, memorias y símbolos culturales, enriqueciendo las soluciones y dotándolas de mayor significado social. En definitiva, esta perspectiva plantea un diseño situado, colaborativo y comprometido con el cambio social desde los propios territorios.

8.2.1. Fundamentos del diseño participativo

El diseño participativo es un enfoque metodológico y ético que busca involucrar activamente a las comunidades en los procesos de identificación de problemas, planificación de soluciones y ejecución de proyectos. A diferencia de los modelos verticales o tecnocráticos, el diseño participativo parte del principio de que quienes viven en un territorio son los principales conocedores de sus realidades, por lo que deben ser protagonistas del cambio (Escobar, 2016).

Este enfoque se sustenta en valores como la horizontalidad, la corresponsabilidad y la validación de saberes diversos. La participación no se limita a la consulta, sino que implica co-diseñar, co-decidir y co-ejecutar junto con los actores locales (Manzini, 2015). De esta manera, se fomenta el empoderamiento comunitario, se fortalecen los vínculos sociales y se mejora la sostenibilidad de las intervenciones.

Asimismo, el diseño participativo promueve procesos de aprendizaje mutuo, donde los profesionales también se transforman a partir del diálogo con las comunidades. Este enfoque requiere sensibilidad cultural, apertura al disenso y habilidades para gestionar conflictos y construir consensos (Chambers, 1994).

En contextos comunitarios, el diseño participativo no solo mejora la pertinencia y efectividad de los proyectos, sino que contribuye a democratizar el conocimiento y a promover justicia social desde lo cotidiano, convirtiéndose en una herramienta clave para el desarrollo con enfoque territorial.

Para comprender el diseño participativo, en el siguiente gráfico se ilustra su fundamento: la creatividad colectiva como motor de transformación.

Figura 4

Sesión de diseño participativo con enfoque creativo



Nota. Participantes de todas las edades comparten ideas en un taller colaborativo, utilizando dibujos, maquetas y materiales locales para proponer soluciones a una problemática del barrio. Adaptado de *Sesión de diseño participativo con enfoque creativo*, de Sora, s. f., Imagen generada con Sora. Licencia libre.

8.2.2. Herramientas para la planificación colaborativa

La planificación colaborativa es un componente esencial del diseño comunitario, ya que permite articular intereses diversos, distribuir responsabilidades y construir soluciones sostenibles desde la base social. Para ello, existen diversas

herramientas metodológicas que facilitan el trabajo conjunto y horizontal entre actores sociales, técnicos y comunitarios.

Una de las más utilizadas es el mapeo participativo, que permite representar visualmente el territorio, identificar problemáticas clave y reconocer recursos locales desde la perspectiva de sus habitantes (Chambers, 2006). Esta herramienta no solo brinda información geoespacial, sino también evidencia las relaciones sociales, simbólicas y emocionales con el espacio.

Otra herramienta valiosa es el árbol de problemas y objetivos, que ayuda a ordenar las causas, efectos y posibles rutas de acción frente a una situación específica (Ortiz Aragón, 2010). Asimismo, las matrices de planificación participativa (como la matriz de marco lógico) permiten estructurar las metas, actividades, indicadores y recursos de manera consensuada.

Las metodologías ágiles, como los tableros Kanban o los *sprints* colaborativos, también han sido adaptadas en entornos comunitarios, permitiendo una gestión visual, flexible y distribuida del proceso de diseño (González et al., 2021).

Título del enlace relacionado: *Diseño participativo o co-diseño*

Descripción del enlace relacionado:

Este recurso de la Universidad Católica de Chile explica el enfoque del co-diseño (diseño participativo), donde los usuarios y comunidades no son destinatarios, sino protagonistas activos del proceso de diseño.

Enlace: <https://estudiosurbanos.uc.cl/guia-temas/disenio-participativo-o-co-diseno/>

Estas herramientas no son neutras: su uso debe adaptarse culturalmente y responder a los ritmos, lenguajes y valores de la comunidad para garantizar su pertinencia y efectividad.

8.2.3. Articulación entre saberes locales y saberes disciplinares

La articulación entre saberes locales y saberes disciplinares constituye un principio fundamental del diseño centrado en la comunidad. Este enfoque reconoce que las comunidades no son meros receptores de conocimiento técnico, sino portadoras de

saberes situados, culturalmente significativos y profundamente anclados en la experiencia cotidiana (De Sousa Santos, 2009).

El reto consiste en generar procesos de diálogo de saberes donde se valoren, respeten e integren los conocimientos provenientes de distintas fuentes —académicas, profesionales y populares— en el diseño y ejecución de proyectos comunitarios (Leff, 2010). Esta articulación no es una simple suma, sino una construcción conjunta que requiere metodologías abiertas escucha activa y reconocimiento de la diversidad epistémica.

Título del enlace relacionado: *Metodologías participativas para el desarrollo urbano sustentable*

Descripción del enlace relacionado: Este manual del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS) de Chile describe cómo aplicar metodologías participativas en proyectos comunitarios urbanos, destacando procesos de colaboración entre ciudadanos, técnicos y academia.

Enlace:

https://www.researchgate.net/publication/377897452_Metodologias_Participativas_para_el_desarrollo_urbano_sustentable_experiencias_del_programam_laboratorios_urbanos_CEDEUS

Los proyectos que logran articular estos saberes de manera horizontal potencian su impacto y sostenibilidad, ya que responden a realidades concretas desde perspectivas múltiples. Por ejemplo, al incorporar saberes ancestrales sobre el uso de plantas medicinales en un proyecto de salud comunitaria, se favorece la pertinencia cultural y la apropiación social de la intervención (Toledo & Barrera-Bassols, 2008).

Veamos en el gráfico cómo se articulan los saberes locales con los conocimientos académicos en la planificación territorial.

Figura

5

Mapa colaborativo de saberes en el territorio



Nota. Mural elaborado colectivamente en una comunidad andina, donde se identifican recursos naturales, actores clave, problemas y oportunidades, integrando conocimiento ancestral y técnico. Adaptado de *Mapa colaborativo de saberes en el territorio*, de Sora, s. f., Imagen generada con Sora. Licencia libre.

Finalmente, esta articulación contribuye a desmontar las jerarquías del conocimiento, democratiza los procesos de diseño y permite avanzar hacia formas de desarrollo más justas, inclusivas y contextualizadas.

Referencias citadas en la Clase 8

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO; Siglo XXI Editores.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Editorial Universidad Autónoma Latinoamericana.

Leff, E. (2010). *Saber ambiental: Racionalidad, sustentabilidad, complejidad, poder*. Siglo XXI Editores.

Manzini, E. (2015). *Design, when everybody designs: An introduction to design for social innovation*. MIT Press.

Mulgan, G. (2007). *Social innovation: What it is, why it matters and how it can be accelerated*. Said Business School, University of Oxford.

Sanders, E. B.-N., & Stappers, P. J. (2008). Co-creation and the new landscapes of design. *CoDesign*, 4(1), 5–18. <https://doi.org/10.1080/15710880701875068>

Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.

Definición de los términos citados en la Clase 8.

1. Proyectos comunitarios

El diseño participativo es un enfoque metodológico que implica a las personas directamente afectadas por un proyecto —habitantes, actores locales, colectivos u organizaciones— en todas las fases del diseño: diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación. Esta estrategia busca democratizar el conocimiento técnico y fomentar la cocreación de soluciones contextualizadas, justas y sostenibles.

2. Diseño participativo

Los proyectos comunitarios son iniciativas colectivas impulsadas desde las propias comunidades o en colaboración con actores externos, que tienen como objetivo responder a necesidades locales mediante acciones organizadas, sostenibles y transformadoras. Estos proyectos suelen integrar múltiples saberes (técnicos, ancestrales, populares) y promueven la participación activa como herramienta de empoderamiento y cambio social.

Profundización Clase 8.

Título de recurso relacionado: *¿Qué significa diseñar desde y para la comunidad?*

Descripción del recurso: En este video abordamos la importancia del enfoque disciplinar en los proyectos comunitarios, destacando el rol activo del profesional como agente de transformación. Se reflexiona sobre cómo los saberes técnicos, cuando se articulan con el contexto local, adquieren un potencial transformador. El video invita a

repensar el papel de cada carrera en la generación de soluciones pertinentes para el desarrollo territorial, destacando el vínculo entre conocimiento, ética y compromiso comunitario.

Enlace: <https://youtu.be/NCj-gNZXgmo>

Título de recurso relacionado: *Diseño participativo: creatividad que transforma*

Descripción del recurso:

Este video presenta los fundamentos del diseño participativo y su potencia transformadora cuando se integra un enfoque creativo. Se explican las herramientas más utilizadas para la planificación colaborativa, como mapas colectivos y matrices de actores, y se destaca la relevancia de la articulación entre saberes locales y disciplinares. A través de ejemplos ilustrativos, se resalta cómo la co-creación con la comunidad permite diseñar proyectos sostenibles y culturalmente pertinentes.

Enlace: <https://youtu.be/Zmlsrw6xaLw>



La excelencia no se improvisa

síguenos

